

CULTURA VISUAL E INFORMACIÓN EN EL ACCESO ABIERTO

ANA CRISTINA SANTOS PÉREZ

RESUMEN: El presente ensayo se inscribe en la cultura visual que en este momento histórico convive con la cultura escrita en el proceso información-comunicación-conocimiento. Si bien, hasta el siglo XX, la cultura escrita dominaba el ámbito de la construcción del conocimiento, con la hiper-sofisticación de las tecnologías de la información, poco a poco las habilidades informacionales han girado hacia la cultura visual, reconociendo a la representación de la información en el pensamiento del individuo como imagen, y, por lo tanto, con otras trascendencias diferentes a la lectura tradicional. El objetivo es describir los elementos que diferencian entre una cultura y otra como base de comprensión de los procesos cognitivos que realiza el sujeto cognoscente en un ambiente de acceso abierto, tema que definitivamente debe interesarnos a los profesionales de la información, preocupados por los mecanismos informacionales que desarrolla el individuo y por los cuales tiene posibilidad de construir su conocimiento. Las preguntas detonantes son ¿Cómo conviven la cultura visual y la cultura escrita en un ambiente de acceso abierto? ¿Qué implicaciones hay para el individuo procesar texto e imagen como representación de la información de acceso abierto?

Palabras clave: Cultura visual; cultura escrita; imagen; procesos de información.

ABSTRACT: This essay is part of the visual culture that in this historical moment coexists with the written culture in the information-communication-knowledge process. Although until the twentieth century, written culture dominated the field of knowledge construction, with the hyper-sophistication

of information technologies, little by little informational skills have turned to visual culture, recognizing the representation of the Information in the thought of the individual as an image, and, therefore, with other transcendences other than traditional reading. The objective is to describe the elements that differentiate between one culture and another as a basis for understanding the cognitive processes performed by the cognoscent subject in an open access environment, a topic that should definitely be of interest to information professionals, who are concerned about the information mechanisms which develops the individual and by which he has the possibility of building his knowledge. The questions are: How do visual culture and written culture coexist in an open access environment? What implications are there for the individual to process text and image as a representation of open access information?

Keywords: Visual culture; written culture; image; information processes.

I. INTRODUCCIÓN

Aunque la imagen precedió a la palabra, su historia y teoría son muy recientes. Llama la atención, sin embargo, que esta condición no coincide con su presencia en todos los ámbitos del mundo contemporáneo. La imagen como unidad todavía no figura en los objetos de información reconocidos como lo ha sido, desde hace milenios, la palabra escrita, debido a las particularidades que históricamente han definido a una y otra: mientras la palabra escrita consolidó una autoridad como referente de la realidad, a la imagen se la ha marginado, quizá, por la subjetividad inherente en su concepción, ya sea como acto (imaginar) o como cosa (la imagen, propiamente dicha).

Hay una razón histórica que ha contribuido a este estado de la imagen: la ciencia la ha, sino ignorado, sí confinado al mundo de las ideas, de la imaginación, por lo que no puede considerársele como instrumento del conocimiento científico. Las disciplinas que le han dedicado su atención son principalmente el arte, la sociología, la antropología, la historia, escasamente la semiótica (no está claro que la imagen pueda ser un signo), y algunos estudios desde la filosofía, cercana más a los procesos hermenéuticos. En estricto sentido, es a través de la posición artística que el cine y la fotografía, como particularidades, han sido los temas más comunes y estudiados a profundidad. No así la imagen como totalidad. En México han comenzado los trabajos acerca de la imagen como objeto de estudio de la bibliotecología y los estudios de la información. De modo que la imagen ha sido, de cierta forma, víctima de la disociación entre la ciencia y las humanidades.

En este trabajo introductorio al tema, se parte del reconocimiento de que la imagen es una entidad identificada y delimitada que puede ser valorada como objeto de información útil en la construcción de conocimiento, tal y como ocurre con los entornos textuales. El uso de las tecnologías, y más precisamente, el ambiente de acceso abierto pueden contribuir a elevar el estatus epistemológico de la imagen. Se distinguen dos vertientes: 1) la coexistencia de ambas culturas en la era tecnológica con un impulso renovado por el acceso abierto, y 2) la posición de la imagen como objeto de información de amplio impacto en el acceso abierto. Desde esta posición, se sustenta la importancia que reviste el tema para los profesionales de la información.

2. CULTURA VISUAL Y CULTURA ESCRITA DE NUESTRO TIEMPO

Hace más de medio siglo que McLuhan se refirió a la aldea global para nombrar la interconexión de las comunidades a través de los medios tecnológicos. Como él, una gama de científicos de amplio espectro, desde la física hasta la biología, desde la fisiología hasta la teoría organizacional, desde la computación hasta la sociología, solo por mencionar algunos ejemplos, han resaltado el protagonismo de la información que circula a través de las redes (cualquiera que sea su tipo). Actualmente, ya no es posible concebir un mundo sin tecnología. El universo de la información se ha expandido inconmensurable; sus objetos se han multiplicado. Si con la llegada de la imprenta en el siglo XVI, la palabra escrita conmocionó a la sociedad por su producción y difusión, a partir del siglo XX, y con más determinación, en el siglo XXI, la producción de imágenes ha transformado la perspectiva de la realidad.

La imagen y el texto tienen orígenes lejanos y su impacto se ha visto atomizado por su producción, organización y difusión en el ambiente tecnológico. El texto, ya desde la época de los primeros impresos, ha fluído en todo momento, como fuente de información e instrumento de conocimiento sin despertar duda alguna de su autoridad, ya que fue el medio de comunicación preferido por la ciencia, estatus que se mantiene vigente, aunque cada vez con mayor resistencia. La imagen ha estado ahí también, pero como acompañante del texto, como un objeto de ornato. Aprendemos a leer textos desde temprana edad, no así las imágenes. Vivimos en el mundo de las imágenes, pero en el espejo retrovisor de la tradición solo alcanzamos a ver la palabra escrita.

El origen de esta separación, bien lo podemos encontrar en el carácter artístico, que, por sobre todo, se la ha dado a la imagen, en donde la pintura, la escultura, el cine y la fotografía, principalmente, han hecho gala de la

captura de momentos que se detienen en el tiempo y el espacio, a través de sus técnicas. En la comprensión de las imágenes como productos, el ojo y su correspondiente perspectiva son las que «dicen» lo que ven. Esos momentos que se fijan en el lienzo o en la cinta; en la piedra o en el acetato son representaciones de lo que su autor quiere plasmar. Esta aparente subjetividad no es consistente con la ciencia positivista, y por lo tanto, la imagen solo puede ser considerada como objeto de la recreación, más que de conocimiento. Pero esta posición ya no puede sostenerse en nuestro tiempo, precisamente por la transformación metodológica de la ciencia. Si antaño la verdad absoluta era la meta, hoy vamos sobre el camino del aprendizaje continuo. El conocimiento en permanente construcción es una de las aportaciones más importantes de las ciencias cognitivas en el siglo xx. A eso hay que agregarle el diálogo interdisciplinar, cada día más necesario.

Es un diálogo también, el que establecen la imagen (a través de los sentidos) y la escritura (a través de la palabra): es el ojo el que recolecta el espacio fuera de nosotros; la palabra lo describe. Es el ojo el que nos acerca los elementos de la realidad; la palabra los nombra. El ojo mira, la palabra dice. En estricto sentido, la imagen y la escritura complementan un mundo fragmentado por la propia incapacidad humana de abarcarlo todo. Una y otra dan cuenta del mundo que nos rodea. Sin embargo, son los complejos mecanismos cognitivos del individuo, los que ejecutan la tarea de la «traducción» de ese mundo. La asociación o diferenciación, la asimilación y la organización de la información que se produce en la comunicación con el mundo externo, a través de los sentidos y matizados por la razón, son procesos que tienen lugar en nuestro cerebro. Glasersfeld (1988) precisa: «Lo que vivimos y experimentamos, lo que conocemos y llegamos a saber está necesariamente construido con nuestros propios materiales y sólo se puede explicar por manera y forma de construir».

En ese orden de ideas, entonces, ¿cómo estamos aprendiendo a leer las imágenes que lo inundan todo? La imagen habita en todas partes: hacia nuestro interior, como imaginación (acto), y hacia el exterior, como imagen (cosa¹). Y aquí es donde se encuentra el punto de inflexión: si se ha concebido a la cultura visual como un conjunto de patrones sociales, conductuales y colectivos resultantes de la interacción con las imágenes, ¿por qué la imagen en tanto entidad no está reconocida como objeto informacional válido en la construcción del conocimiento? Y la respuesta es: hace falta integrarla, como unidad, al discurso científico. De la misma forma en que se incluyó, casi de manera natural, a la palabra escrita, al texto. Es aquí donde entra en escena el acceso abierto. Si la imprenta dio impulso a la escritura,

¹ Sartre dice de la imagen «acto de igual modo que como cosa».

los medios tecnológicos lo han dado a la imagen. Pero no es por el uso de la herramienta en sí, como por sus alcances.

En la época de los noventa del siglo pasado, cuando comenzó la fiebre tecnológica y las computadoras fueron accesibles para su uso doméstico, las políticas públicas de información no garantizaron que la ciencia estuviera al servicio universal; había que pagar por ella. De igual forma, los concentradores de información científica, hasta la fecha, la venden a precios que están fuera de todo alcance. Las universidades cada vez más se niegan a pagar por algo que, en el mayor de los casos, se ha producido dentro de sus instalaciones y, por lo tanto, les pertenece. El Movimiento Internacional de Acceso Abierto es un hito en la historia de la difusión de la información y el conocimiento científicos. Nuestro tiempo es este del acceso abierto, y representa una oportunidad insuperable para consolidar el papel de la imagen como fuente de información y por lo tanto, como fundamento en la construcción de conocimiento, a través de su visualidad.

Para eso, hace falta sacar a la imagen de los rincones a que ha sido confinada como acompañante del texto; hace falta poner el reflector sobre de ella en forma de instrumentos que la describan, la organicen, la preserven y la difundan. Hace falta reconocerla como objeto informacional.

3. LA INFORMACIÓN EN LA IMAGEN

Del mismo modo en que se han reunido grandes acervos textuales como huella de la cultura escrita, así habrá que ir conformando, describiendo, organizando, preservando y difundiendo acervos de imágenes como prueba de la cultura visual. Es decir, hay que dar el valor cultural a la imagen, tanto como se le ha dado al texto; considerarla como un objeto informacional por sí misma. Se puede decir que el concepto de imagen estructura una amplia red de fenómenos discursivos visuales. Entre ellos, podemos mencionar la pintura, la escultura, la fotografía, el cine, los cómics, el grafiti, pero también los diagramas, mapas e ilustraciones producidos por la ciencia.

La imagen como unidad tiene una composición de elementos extraídos de una realidad del mundo sensible. Al hacer contacto con el sujeto cognoscente, se activa un proceso de comunicación que tiene lugar dentro del mismo espacio visual; no es hacia afuera, sino al interior del marco de la imagen que este diálogo recrea determinados significados, según las posibilidades cognitivas del sujeto. La línea divisoria entre uno y otro se desdibuja para ceder su lugar a una reconstrucción de la imagen en la que también está incluido el sujeto. A la imagen se le hace hablar, se le extrae lo que en la forma de su composición ofrece. Sus elementos denotan una

intención en su organización. La imagen dice algo. No en el sentido del texto que nombra cosas, eventos o personas, sino en el acto del comprender, es decir, en su aprehensión. Este proceso de in-formar o formarse en el interior, solo puede ocurrir en la condición cultural en que, imagen y sujeto se encuentran sobre el mismo horizonte. El halo de aparente misterio que envuelve este proceso, no es otra cosa que la capacidad de abstracción del sujeto frente a la imagen. Por esta razón es importante desarrollar una educación de lectura de imágenes, tal y como contamos con una específica para la lectura de textos.

Con el acto de observar inicia el diálogo entre la imagen y el sujeto, enablándose una interacción que carece de linealidad. No hay forma de «leer» una imagen, y menos aún, un conjunto de ellas, en un solo plano. Como ejemplo, podemos recordar nuestra última visita al museo y trazar una ruta de la forma en que caminamos, qué movimientos hicimos, cuántas veces nos detuvimos y en dónde seguimos de largo frente a la exposición. También podemos identificar las veces que, como reflejos intermitentes se nos ofrecen diferentes anuncios mientras transitamos por la calle, y cómo podemos recordar unos y olvidar otros. Ahora pensemos en la forma que miramos en la pantalla, mientras revisamos mensajes, vemos anuncios o películas. Nuestros ojos van de un plano a otro; el misterio es cómo logramos aprehender algo al ritmo de ese andar sin cesar, pausado unas veces, acelerado, otras. Esta falta de linealidad es una condición relevante en la lectura de imágenes que, mejor dicho, se hace «a saltos». Leer así e ir conformando un significado en el pensamiento, provoca la adquisición de patrones de conducta en su producción y asimilación, en su concepción y aprehensión que moldean e in-forman el pensamiento individual, pero también el colectivo, condición que ha hecho de la imagen un objeto de estudio.

Desde luego, no es un campo nuevo. Ya desde la Alegoría de la Caverna de Platón, encontramos el uso de la imagen como metáfora de la verdad. Alpers (1983), a quien se atribuye ser la primera en utilizar el concepto de cultura visual, refiere que en la Holanda del siglo xvii, la visión empírica ya era considerada como una herramienta fundamental en la investigación científica. En su libro *El arte de describir* puntualiza una cuestión importante: el objetivo era la descripción, no la interpretación, como ocurre a partir del siglo xx con la llegada de la tecnología. Esta disyunción es determinante en la constitución de la cultura visual porque muestra el proceso de complejidad que va escalando el uso de las imágenes. Es este el salto cualitativo que da la imagen en el proceso de interpretación del mundo del sujeto cognoscente a través de un diálogo con ella. En este diálogo, el sujeto se encuentra frente a un espacio de incertidumbre que no le basta con describir, sino que necesita interpretar. La imagen que se ve produce una imagen en quien la ve (otra vez, la dualidad, acto y cosa)

Para Boulding (1961) la imagen alojada en la mente del individuo es la responsable de su conducta, ya que actúa en correspondencia a lo que su imagen del mundo y de sí mismo, tiene. De modo que no solo se trata de ver, sino de reconstruir lo visto. El mundo de las imágenes nos amplía esta posibilidad. Y estamos de regreso en la Alegoría de la Caverna, esto es, en la imagen como instrumento de construcción del conocimiento.

La ciencia ha sido una gran productora de imágenes a lo largo de su historia. Basta con traer a escena los libros ilustrados de botánica del siglo XVIII o los mapas de Alexander von Humboldt para dar a conocer la geografía hasta entonces desconocida; o los dibujos de Darwin que dieron cuenta de la biodiversidad. A la lista se podrían agregar otros tipos de imagen como las redes, los diagramas o las fotografías. Los ejemplos abundan, pero esas imágenes se hacen acompañar por los textos, como si la sola ilustración careciera de validez, y los cuidados se han brindado más a la fuente de información en tanto texto que por su condición de imagen, lo que provoca que ese mundo de imágenes se mantenga escondido. Hace falta su visualización, es decir, considerarlas como objetos informacionales. Las imágenes no solo son útiles para la publicidad, sino, sobre todo, para la educación. El acceso abierto las fomenta y las promueve, lo que provoca que haya una sobreproducción de ellas. Una imagen conecta simultáneamente con otras imágenes, tanto en la pantalla como en el cerebro del sujeto, lo que influye en su propia percepción: hay una percepción dirigida. Por eso vale considerar la educación en la lectura de la imagen, tan importante como la lectura textual. Si desde temprana edad, el sujeto cognoscente adquiere y desarrolla habilidades en este ámbito, su experiencia frente a la vasta información ofrecida en el acceso abierto, se verá enriquecida: habrá adquirido un nuevo dominio.

Una de las cuestiones que se quiere distinguir en este ensayo es si, entre ese mundo de imágenes, el texto en la pantalla es también una imagen. Sin escalas diremos que sí, y ahora se explicará esta posición. Aquí tenemos un doble espejo: leer la imagen, por un lado, y el texto como imagen, por otro. Al respecto R. Chartier (2000) ha diferenciado el hecho de que si bien, se puede «leer la imagen», no es el sentido estricto de la lectura como corresponde en la cultura escrita. Por su parte, el texto puede ser imagen, aun sin el uso de la tecnología. Un ejemplo es cuando el escritor produce un texto con la intención de crear una imagen en el lector; más allá de intervenir su imaginación desde la textualidad, lo hace desde la forma de esa textualidad. En *El rey criollo*, Parménides García introduce la letra de una canción de los Rolling Stones antes de cada uno de los cuentos que conforman el libro. Además de saltarse el estilo clásico para construir el propio, lo que hace el autor es prolongar la lectura en estricto sentido, y llevar al lector hacia una asociación de imágenes, entre la letra de una canción de moda –que no son

de su autoría, por cierto—, y el cuento. Con la primera contextualiza el segundo, dando como resultado asociaciones que extienden a la propia escritura del autor, y por consiguiente, a la lectura del lector. La literatura es rica en estos ejemplos. Pero cuando ese texto está en la pantalla el comportamiento del lector se ve seriamente modificado, ya que, por la falta de linealidad de la imagen y la presencia de la vista frente a la pantalla, aun cuando se trate de un texto, la señal es registrada directamente por el ojo, así como ocurre con el libro, con la diferencia que el libro no está en las manos, sino en los ojos. El cuerpo del lector cumple un papel fundamental en esta modificación: la lectura tradicional va acompañada de un comportamiento gestual, que se va perdiendo frente al texto como imagen.

Visto desde esta perspectiva, entendemos entonces que tenemos un camino que recorrer y en el qué trabajar desde el acceso abierto, relacionado con el tratamiento de las imágenes. No basta con tener bancos o depósitos de ellas, sino hay que hacerlas visibles, hay que desarrollar instrumentos de recuperación para su uso. Hay que inventar e imaginar, también. El encuentro con otras disciplinas será de gran ayuda, por cuanto representa la ampliación de las diferentes perspectivas. Cuando la imagen haya conquistado su estatuto epistemológico, sabremos que se ha llegado a la cultura visual.

Como epílogo, cabe mencionar la participación del profesional de la información (bibliotecario o documentalista), para quien la imagen como objeto informacional, todavía representa un horizonte aún por descubrir. Alfaro (2013) considera que hay dos problemáticas al respecto: la interna, que se produce por la fuerte transición que significó el paso de la cultura oral a la cultura escrita, lo que eleva a la información registrada a un estado de dominio en la construcción del conocimiento, y cuya autoridad es sostenida por su permanencia en el tiempo y el espacio; y la externa, en que se distingue una iconósfera —término que Alfaro retoma de Gilbert Cohen-Seat— que parece absorber al sujeto, dificultando sus capacidades para la digestión de un universo de imágenes que, por otra parte, no hay modo de evitar. Pérez Meléndez (2014) denomina como distorsión cognitiva a «la dificultad al describir objetos e imágenes de la esfera de la cultura visual en el quehacer cotidiano de la catalogación». Es decir, el profesional de la información se ha especializado en la descripción de soportes textuales, haciendo a un lado a la imagen o colocándola simplemente en un plano secundario, siendo que una y otro conviven en el mismo espacio. No sobra decir que la cultura escrita, impulsada ya por la imprenta, se afianzó por la participación de las bibliotecas en su organización, preservación y difusión. De igual modo, el papel de los profesionales de la información podría consolidar a la cultura visual, ya iniciada por la producción tecnológica de imágenes. En el entorno de acceso abierto, los repositorios deben incluir en sus colecciones, acervos de imágenes que el bibliotecario, documentalista o analista de información, de igual

forma orgánica, preserve y difunda, elaborando instrumentos y desarrollando técnicas adecuadas a la composición de la imagen, tal y como se hizo con la palabra escrita. En estos esfuerzos se verá reflejada la autoridad de la cultura visual en la construcción del conocimiento.

4. CONCLUSIONES

Aunque la imagen y la palabra han convivido desde su condición de culturas, la primera no ha alcanzado la plenitud de su reconocimiento como objeto informacional. En un ambiente tecnológico como el acceso abierto, se antoja una tarea inaplazable por cuanto significa la constante producción y difusión de imágenes. El reto es integrar este mundo de objetos al universo de la producción científica. Por otra parte, consideramos que, así como se aprende a leer textos a temprana edad, también debe enseñarse la lectura de la imagen con el propósito de evitar su ingesta sin control. En el universo de la información, los profesionales habrán de encontrar nuevas formas y utilizar nuevas técnicas para la organización, la preservación y la difusión de un acervo distinto al textual. Estamos lejos de la desaparición del lector, por el contrario, sus objetos se multiplican, y requieren del desarrollo de capacidades más amplias, diferentes a las que se desarrollaron en el siglo xx, para su comprensión y aprehensión.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO, H. G. (2013). La biblioteca frente a las imágenes. *Investigación bibliotecológica*, 27(59) 177-191. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So187-358X2013000100009
- ALPERS, S. (1983). *El arte de describir: el arte holandés del siglo xvii*. Madrid: H. Blume.
- BOULDING, K. (1961). *The image: knowledge in life and society*. EUA: University of Michigan Press.
- CHARTIER, R. (2000). *Las revoluciones de la cultura escrita: diálogo e intervenciones*. Barcelona, España: Gedisa.
- GLASERSFELD, E. (1988). Introducción al constructivismo radical. En P. Watzlawick et al., *La realidad inventada ¿Cómo sabemos lo que sabemos?* (pp. 20-37). Barcelona, España: Gedisa.
- MCLUHAN, M. & QUENTIN, F. (1967). *El medio es el mensaje: un inventario de efectos*. Buenos Aires, Argentina: La Marca Editora.
- PÉREZ, C. (2014). El peregrinaje textual de la imagen: la intermediación del lenguaje documental y las distorsiones cognitivas. En H. G. Alfaro López & C. Pérez Meléndez (coords.), *El giro visual en bibliotecología: intersecciones de la información, la imagen y el conocimiento* (pp. 125-150). México: UNAM, IIBI.